

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Bidaseca, Karina (comp.): *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.*

Lucas Bruschetti

Universidad Nacional de La Plata

lucasbruschetti@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 22/06/2017

Fecha de aprobación: 16/11/2017

Con Karina Bidaseca como coordinadora y dentro de la Colección Sur-Sur, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) lanzó a principios de 2016 la primera edición del libro titulado *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Se trata de una compilación de capítulos donde quince autores y autoras participaron de su escritura y producción. Es importante destacar que, como muchas de las publicaciones de CLACSO, este libro se encuentra disponible para que cualquier persona pueda descargarlo virtualmente de manera libre y gratuita.

En cuanto a cómo se encuentra organizado el libro, cuenta con una Introducción, una primera parte titulada “Colonialidad del género. Cuerpos y territorios globalizados en América Lati-

* Agradezco a Diana Alfonso, Julián Carrera y muy especialmente a Natalia Cabanillas por haber leído este trabajo y haber hecho críticas tan constructivas, así como aquellos aportes para mi propia formación académico-personal.

na, África, ‘Oriente’”, que contiene siete capítulos, una segunda parte llamada “Genealogías de la colonialidad del poder. África, América Latina”, compuesta de seis capítulos, y un pequeño manifiesto final titulado “Por una nueva imaginación social y política en América Latina”. A pesar de que en los capítulos se traten problemáticas y experiencias geopolíticamente diferentes, éstas aparecen nucleadas dentro de una misma temática: las situaciones de opresión y dominación dentro de la modernidad-colonialidad. En este sentido es que se privilegiará y respetará la forma en que el libro fue armado, para poder pensarlo desde un lugar de diálogo al interior del colectivo de la perspectiva decolonial.

La obra se nos presenta como un manifiesto verdaderamente político. Una denuncia contra-hegemónica hacia las violencias sistemáticas y sistémicas contra cuerpos, identidades y saberes que se subalternizan desde el discurso blanco, heteronormado, patriarcal y eurocentrado. Una denuncia contra la violencia económica, sexista, racial, física y psicológica a nivel social e individual que sufren de diferentes maneras aquellas subjetividades que son negadas por aquel discurso. Y a la vez una resistencia, que se vuelve epistémica, al reivindicar nuestras identidades, nuestras subjetividades y nuestro ser-distinto. Nos encontramos ante la auto-afirmación de un estar-siendo-en-el-mundo continuo y a pesar de. Podemos pensar, entonces, que este libro se transforma, como diría el performer peruano Giuseppe Campuzano, en un proyecto que “empieza por impugnar saberes para lograr dislocar poderes” (p. 18).

En este sentido, en el libro emergen unos saberes y conocimientos-otros que se erigen en conjunto como alternativa al eurocentrismo, al colonialismo y a la modernidad/colonialidad. A través de perspectivas propias del giro decolonial, se busca así profundizar la “subversión epistémica y teórica” (p. 12) que se ha propuesto realizar desde sus inicios dicha colectividad de pensamiento. Por eso es que se reconoce una deuda intelectual con autores representativos de la inflexión decolonial como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel y Santiago Castro-Gómez, entre otros. La línea de continuidad de pensamiento más notoria es, sin dudas, con Quijano y su perspectiva de la Colonialidad del Poder, que los autores consideran un lugar donde diversos movimientos indigenistas y afrolatinoamericanos van a encontrar una supuesta fuente de inspiración para sus luchas. La segunda parte del libro, como se verá más adelante, se ubica dentro de esa

línea de pensamiento que arranca con Quijano y sus categorías conceptuales. En relación estricta con la primera parte del libro es importante destacar que sería —según aparece en la propia introducción— el pensamiento del mencionado autor el que, a través de un proceso de apropiación/re-significación que realicen las diversas autoras, va a brindar las primeras —más no las únicas— herramientas teóricas al feminismo decolonial y a las teorías de las disidencias sexuales originadas en el Sur. Se fue logrando ampliar así los horizontes de sentido, y no hablamos ya sólo de la Colonialidad del Poder, sino también de la Colonialidad del Género, del Saber y del Ser.

La primera parte del libro, “Colonialidad del género. Cuerpos y territorios globalizados en América Latina, África, ‘Oriente’”, corresponde a aquellos trabajos escritos y pensados desde un feminismo-otro situado. Como se sugiere desde el título, esta parte busca visibilizar y traer a escena una serie de debates que han sido obliterados por la Colonialidad del Saber y del Género¹. Es muy sugestiva, en ese sentido, la idea de cuerpos globalizados: los territorios no pueden ser saqueados, explotados o subyugados si no hay una población a la que someter a regímenes de trabajo racializado, generizado y a una violencia epistémica. Los territorios son entes vacíos de significado, que sólo adquieren sentido a través de las personas que lo habitan o de las imposiciones de los propios colonizadores. Se hace difícil pensar que un territorio pueda ser expoliado si no hay una población que habite en él que sufra sus efectos. Los territorios son globalizados, cuando hay cuerpos que lo pueden ser primero. Esto es empezar a dotar de sentido y humanidad las experiencias concretas de las personas que viven en cuerpo y mente la colonialidad. Poder abandonar el lugar de invisibilización al que son sometidas sistemáticamente y dignarnos a escuchar lo que dicen. En definitiva, tienen la agencia para hacerlo. Es lo que plantea Gayatri Spivak², cuando afirma que el sujeto subalterno feminizado puede hablar y de hecho lo hace constantemente. ¿Somos capaces de escuchar? ¿Tenemos la intención de habilitar los canales para hacerlo? La escucha nos va a permitir captar esos pluriversos donde cotidianamente el valor de las personas y sus pueblos

1 Crítica o comentario aparte merecería, también, los propios límites que la colectividad clásica de la decolonialidad encontró con el género y la sexualidad. Sin dudas, temáticas que fueron poco analizadas o directamente ignoradas en sus inicios cuando se teorizaba y se proyectaban salidas críticas, académicas y educativas a la Colonialidad del Poder y del Saber.

2 Spivak, Gayatri: “¿Puede hablar la subalterna?”, en *Asparkia. Investigación feminista*, No. 13, 2002, pp. 207-214. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/871/781> (Última consulta: noviembre de 2017).

emergen con fuerza contra la modernidad-colonialidad. Este es uno de los objetivos que atraviesa todos los capítulos que conforman esta primera parte.

Estos siete primeros capítulos parten metodológicamente, por un lado, de un análisis interseccional entre lo social y lo individual. A través del rescate de experiencias traumáticas o de resistencia de sobrevivientes, por ejemplo, logran poner en evidencia cómo actúan los mecanismos específicos de la colonialidad en determinados cuerpos. No se trata tan sólo de realizar una denuncia abstracta o de plantear modelos ideales generales, sino de revelar una imbricación entre la acción colonial concreta sobre subjetividades-cuerpos individuales y el proceso más amplio de subalternización sistemática de identidades-otras. Por otro lado, los capítulos comparten el intento metodológico de pensar la capacidad agenciadora y emancipatoria de aquellos cuerpos feminizados que son testigos y vivencian las diferentes experiencias de la colonialidad. En todos ellos se descarta la idea de mujeres-víctimas-pasivas para utilizar la idea de mujeres-agentes-actoras. Es el inicio para empezar a entender las diversas prácticas agenciadoras que las mujeres-otras llevan adelante cotidianamente para resistir la apropiación material y epistémica de sus cuerpos-territorios.

Asistimos, entonces, al reconocimiento de la agencia política de las mujeres-otras a través de diferentes experiencias y prácticas. Las autoras buscan comprender-visibilizar sus políticas, resistencias y agencias a pesar de la multiforme estructura de dominación colonial a la que son expuestas. Se pone evidencia y se tensiona quién puede enunciar y desde qué lugar se hace. Estas mujeres-otras aparecen nombrando y actuando de manera distinta, con sus propios códigos personales y colectivos. Su accionar es situado y acorde a sus necesidades contextuales. Esto derriba todo intento de universalizar-ontologizar la idea de mujer y cómo se configura esa identidad generizada. Las problemáticas no son todas las mismas, las mujeres no se definen de la misma manera, sus contextos son distintos y por lo tanto sus opresiones, denuncias y proyecciones políticas necesariamente van a ser diferentes. Como afirma Julieta Kirkwood, “nunca se termina de comprobar comparativamente la magnitud del silencio y la invisibilidad de la mujer al interior de la historia de los oprimidos” (p. 19). Visibilizar esa situación es el otro de los grandes objetivos políticos-académicos transversales de la primera parte. Este ejercicio realizado en esos capítulos va a

ser importante en tanto el entender esas voces-otras nos permite captar un sinnúmero de situaciones de opresión. Los feminismos no-eurocéntricos, no-blancos, no-heterosexuales son una puerta de entrada para visibilizar situaciones de subalternización e invisibilización donde determinados cuerpos-sujetos han sido ubicados por la modernidad-colonialidad.

El libro busca así poner en discusión el feminismo universalista-occidental-blanco-heterosexual-individualista y empezar a reconocer lo que desde hace tiempo se viene denunciando desde los feminismos negros, de los bordes, decolonial, poscolonial, de las disidencias sexuales, y comunitario, entre otros. Propone involucrarnos de forma más sistemática con esos discursos-otros y genealogías de pensamiento que están pensando en cuerpos, identidades y problemáticas diversas. Sin embargo, estas son discusiones que se dan sobre un piso de debate que ciertos posicionamientos teóricos no logran captar. Pienso que si esto se da así es porque éstos no están pudiendo entender lo que estos cuerpos-otros están diciendo. Se nos presenta de frente una forma novedosa y distinta de comprender la colonialidad. La introspección se hace cada vez mayor. El debate no lo están imponiendo los discursos hegemónicos, sino que éste se hace desde los cuerpos-otros que habitan la periferia, desde la herida colonial. Pienso que es una obligación política e intelectual el deber empaparnos de eso para no despolitizar nuestros propios posicionamientos. ¿Dónde quedaría si no, todo lo que se viene denunciando desde la decolonialidad?

La segunda parte del libro se titula “Genealogías de la colonialidad del poder. África, América Latina”. Los seis capítulos que allí agrupados son trabajos que están insertos dentro de la corriente decolonial de tinte más clásico o tradicional, situación evidente por el tipo de conceptos y análisis que utilizan así como por las denuncias que realizan. Se puede decir que los capítulos buscan rastrear las genealogías de la colonialidad, así como poner sobre la mesa las limitaciones y los alcances académicos-políticos de diversas posiciones teóricas. En sintonía con la primera parte, esta segunda también busca rescatar metodológicamente determinadas ideas o puntos de vista que la Colonialidad del Saber se encarga de silenciar. Aspectos que no son visibles bajo las miradas paternalistas de las Ciencias Sociales eurocentradas.

Un aspecto sumamente interesante de esta segunda parte es un aparente auto-cuestionamiento, que se puede leer en doble línea en los seis capítulos, sobre la posibilidad de llevar ade-

lante este tipo de investigaciones sin que entre en contradicción con las perspectivas decoloniales que adoptan. Tensión que aparece, probablemente porque la misma decolonialidad pone en jaque al cientificismo y academicismo en el que fuimos formados y desde el que en definitiva estamos escribiendo para criticarlo. Pareciera contradictorio, pero no absolutamente excluyente. Esta paradoja aparece muy seriamente asumida como reto a la hora de escribir.

Cabría realizar además, a manera de pregunta, una crítica no-conclusiva a esta segunda parte. Los capítulos de la segunda parte también tienen en común las temáticas que abordan respecto a la Colonialidad del Poder. Sin embargo, la universalidad de esa colonialidad se desliza, casualmente, hacia las experiencias concretas de hombres-varones. Parecería que un sinnúmero de temas y cuestiones podrían ser incluidas dentro del rótulo de la Colonialidad del Poder, excepto las referidas a los cuerpos feminizados-subalternizados de las periferias. Éstos aparecen como temática aparte, como sub-tema micropolítico dentro del gran tema de la colonialidad. Por ejemplo, si observamos cómo están repartidos los capítulos y las temáticas del libro, es notable que fueron mujeres las que escribieron los capítulos de la primera parte referida a la Colonialidad del Género, y que, por el otro lado, fueron varones los que escribieron los capítulos sobre la Colonialidad del Poder. Evidentemente son autoras y autores escribiendo desde el Sur Global. La geopolítica y corpo-política son dos conceptos/variables fundamentales para entender los diferentes locus de enunciación. La cuestión de la geopolítica queda contestada, en términos decoloniales, con lo dicho anteriormente. ¿Qué pasa entonces con la cuestión de la corpo-política cuando nos encontramos ante esta situación? Las mujeres negras y lesbianas obviamente vivencian opresiones diferentes a las de un indígena varón y heterosexual por poner un caso. Eso es innegable y por eso es necesario visibilizarlo, porque no es todo lo mismo. Sin embargo, ¿Eso hace que el género aparezca como temática compartimentada y no como problemática transversal? Como la Colonialidad del Género no impacta lo mismo sobre cuerpos generizados femeninos y masculinos ¿Estaríamos diciendo que no se puede entender a la Colonialidad del Género como parte constitutiva de la modernidad-colonialidad? Pareciera ser que la vara para dilucidar esta situación tiene que ver con que si la Colonialidad del Género en sus diferentes variantes no atañe directamente a los cuerpos masculinizados entonces pasará a ser entendida como algo a nivel micro. A manera de pregunta retórica podemos decir entonces ¿Cuáles son los

cuerpos-sujetos que establecen los parámetros de la universalidad y la generalidad y cuáles son los que quedan por fuera de esa clasificación? Los varones todavía apareceríamos, en esta división compartimentada del libro, como la medida de la totalidad y desde donde proyectar políticamente las demandas y denuncias de los oprimidos por la colonialidad.

Por eso se transforma en absolutamente necesario el trabajo de visibilización que autoras como Rita Segato, Karina Bidaseca y Rocío Medina Martín, entre otras, realizan constantemente para situar dentro de las enunciaciones decoloniales la centralidad que ocupan la Colonialidad del Género. Ellas no sólo acrecientan los estudios sobre mujeres, sino que proponen una manera inédita y cualitativamente diferente de entender la colonialidad. Es importante retomar a María Lugones³, quien sostiene que el concepto “género” es tan relevante como el de “raza” para comprender las estructuras de la Colonialidad del Poder, del Saber y del Ser. Resulta sumamente interesante pensar al sistema moderno/colonial como empresa generizada. En este sentido, no resulta descabellado pensar que las luchas y las denuncias contra la colonialidad no pueden ser efectivas sino concebimos a ésta como proyecto generizado-sexualizado-racializado. Si no pensamos a la Colonialidad del Poder, por ejemplo, en su dimensión de raza-género vamos a seguir marginalizando a las diversas identidades que históricamente fueron doble o triplemente subalternizadas y no vamos a poder entender cuáles son los alcances de sus demandas y objetivos. Por eso desde algunas posiciones se afirma coherentemente que la lucha contra la colonialidad también implica necesariamente una lucha feminista-no-eurocentrada. Desde este lugar sólo nos queda decir que reconocemos esta dimensión y acompañamos profundamente esas luchas.

3 Lugones, María: “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”, en Mignolo, Walter (comp.): *Género y descolonialidad*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2014, pp. 13-42.